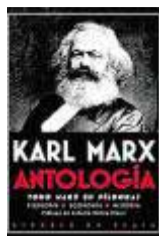


CRÍTICA COORDINAN: FRANCISCO MORALES LOMAS Y REMEDIOS SÁNCHEZ

## La página de los libros

Análisis semanal de las novedades literarias



### TODO MARX EN PÍLDORAS

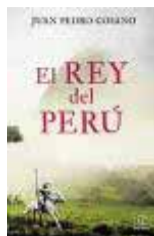
Prólogo de Antonio Molina Flores. Renacimiento. Sevilla, 2019.

Por Albert Torés

A menudo, los iconos se desvirtúan, como ha sucedido con la lengua de los Rolling Stones o el retrato de Che Guevara. Tampoco escapa Karl Marx a este entramado, todo un clásico que después de Platón, es el autor más citado aunque no por ello más leído y conocido, pero probablemente más denostado. Si Marx fue lector de clásicos como Dumas, Cervantes o

Dante los responsables de esta antología de textos de Marx, 'píldoras', agrupados en tres secciones: Economía, Historia y Filosofía, pretenden acercar la obra de Marx al público mayoritario, con una serie de fragmentos escogidos que siempre indican la fuente, el libro de referencia.

Una gran labor desprovisada de voluntad ideológica o de pretensión por encauzar la lectura hacia algún determinado objetivo. El libro se organiza con 16 capítulos: Comienzos, Hegel, Contra el Idealismo, La Historia, Infraestructura y Superestructura, Movimiento de la Historia, Monopolio/ Concurrencia/ Crisis, La Lucha de Clases, Lucha de Clases y Revolución, La revolución proletaria, Condiciones de la Revolución Proletaria... Todo un clásico.



### EL REY DEL PERÚ

Juan Pedro Cosano. Espasa. Barcelona, 2020.

Por C. de la Rosa

En un momento en que el presidente López Obrador pide que se condene la conquista, en que en EE UU se tiran abajo las campanas de las misiones y algunos museos norteamericanos llenan de heces la conquista española para salvaguardar el genocidio practicado por ellos contra los indios, epopeyas como 'El rey del Perú',

de Juan Pedro Cosano, son más necesarias que nunca. Y lo son porque rellenan las zonas de sombra que el proceso conquistador mantiene. En este caso, con la historia de Gonzalo Pizarro, hermano de Francisco y que encabezó una facción rebelde a la Corona, en una iniciativa que solo su muerte quebró. Un brillante ejercicio de reconstrucción histórica.



### NO SÉ QUÉ BUEN COLOR

Francisco García Marquina. Lastura, 2020

Por José M<sup>a</sup> García Linares

Crear en Dios siempre es querer creer en Dios. El hombre alberga la esperanza de otra vida después de la terrena, y albergar esperanza es precisamente eso, aguardar, confiar, suponer. La fe, por tanto, es un deseo y nunca una certeza, por eso el sufrimiento y el llanto ante la muerte de los seres queridos o ante el enigma de la

propia muerte. En No sé qué buen color, (un verso de Vallejo), García Marquina realiza una aproximación sentimental a los diferentes conceptos de Dios. Desde su humanización hasta la divinización del hombre, desde el silencio estremecedor hasta la voz inaudible, el poeta retrata el deseo de trascendencia del ser humano desde la ironía y el humor.

MIGUEL ARNAS CORONADO

## Primeras pinturas, primeros balbuceos



### EL ALMA EN LA PIEDRA

José Vicente Pascual. Madrid, Pámies, 2020.

que respetando y de cuya transgresión vienen todas las desgracias y maldiciones. El respeto del clan por quien conoce esos tabúes, el chamán, el anciano, que ejerce su poder de forma acertada a veces y equivocada las más. El miedo, constante en los miembros del clan Tiznado, de ser devorados, sea por animales, sea por otros hombres. El deseo de reproducción, tanto en hombres como en mujeres. El papel de ellas como dueñas de esa reproducción deseable y de los secretos de la curación, el alimento y del lenguaje. El odio ancestral de ese clan del llano, odio y deseo de muerte que no procede solo de la antropofagia, ni tampoco de la competencia, sino de algo desconocido, antiguo, misterioso. A fin de cuentas, ¿qué pasó en la guerra serbo-bosnia?: odios con quinientos años de antigüedad, recuerdos de algo que nadie puede recordar por haber sucedido entonces. 15000 años después sigue pasando lo mismo.

Todos esos ingredientes conforman una novela magistral que atrapa, de la que se goza y que intriga. El autor, de larga trayectoria literaria, se ha lucido una vez más y nos ha seducido con su cuento de humanos primitivos.

Una tribu que ya no es nómada. Cazadores-recolectores pero sedentarios. La obra que el escritor José Vicente Pascual ha publicado en Pámies es novela histórica, sí, mas ¿qué historia si hablamos de la prehistoria? Esa es la maravilla de esta obra: que siendo histórica es totalmente producto de la imaginación y ficción del autor, aunque para su escritura se haya basado en los múltiples estudios etno y antropológicos que existen sobre aquella época que abarca aproximadamente entre los 15.000 y los 10.000 años antes de nuestra era.

Dos son los protagonistas, los seres alrededor de quienes sucede esta historia, aunque a su vez alrededor de ellos existan otros tantos per-

sonajes que enriquecen el cuento. Esos dos seres son una osa y un humano que pinta en las paredes de la cueva los animales cazados y comidos. La osa se convierte de depredadora en presa y es abatida. El hombre, depredador, deviene presa tanto para otra osa que aspira vengar la muerte de la anterior, como para otros humanos habitantes del llano y caníbales. Esta es la aventura que José Vicente Pascual sabe describir, ambientar e intrigar con ella al lector.

Pero hay una reflexión sobre temas aparentemente secundarios aunque vitales. La pintura prohibida de seres humanos y de depredadores, es decir, el tabú mismo que nadie sabe de dónde procede ni qué utilidad tiene pero se si-

JOSÉ CABRERA MARTOS

## Selfie, luego existo



### ARCA DE LA DESMESURA

Pedro López Adorno. Granada, Valparaíso, 2019

El gótico del lienzo 'El arca de Noé en el monte Ararat' (1570) de Simon de Myle y el Eclesiastés, «Lejos está lo que fue; y lo profundo ¿quién lo hallará?», sirven de pórtico y advertencia a la disección del presente 'horror vacui' abigarrado y saturado construido en este arca cognoscitiva por Pedro López Adorno (Puerto Rico, 1954).

Tras la muerte de los grandes metarrelatos, de la vanguardia, del romanticismo, el poeta erige un 'Arca', metáfora polisémica de la construcción lectora del sentido, para un viaje sin fin (Cavafis), salvavidas o reportaje 'de la desmesura' más allá de medios tecnológicos («mapa Google»), imbricando modalidades discursivas y soportes textuales (verso y prosa) y reflexionando sobre la (in)comunicación actual y los límites del lenguaje (Wittgenstein), 'Selfie del mudo', a partir de símbolos como el «paralaje» (Variación aparente de la posición de un objeto, especialmente un astro, al cambiar la posición del observador).

El manierismo lírico de López Adorno, entendido como categoría metacultural ahistórica y cíclica (Eco, Calabrese o Toro), «amotina tempestades en las hojas» siendo «luxación destilando enigmas»

en la estela de Rimbaud, Lezama Lima, Carpentier... ya sea mediante la destrucción de la pausa breve como reflejo acumulativo de la posmodernidad, solo queda el punto como marca de asilo al lector; ya sea mediante procedimientos retóricos (hipérbaton, paranomasia...) que provocan un resplandor interno, «Las apenas hojas», más allá de lo políticamente correcto del lenguaje en la insumisión a lo convencional.

De ahí, la intertextualidad 'Quevediana' como neobarroquismo común en la selección léxica escatológica y prosaica («jolgorgio de cervezas» o «boñigas») y en el uso de préstamos y neologismos, jerigonzados afirmaría Quevedo, a partir de las lamentaciones de Jeremías: «El poeta se adscri-

be a la insolación de la desolación / mientras los que jermiquean el jolgorio» para llegar a una lenguaje total, desmesurado, babélico. Sirva de ejemplo, la actualización del autorretrato tradicional a partir del nuevo modelo icónico de presencia social físico-virtual del siglo XXI, el 'Selfie', prosopografía y etopeya especular, reflejo de una soledad sonora y un amor egotista ante la imposibilidad de la comunicación carnal o verbal.

En conclusión, López Adorno no ofrece la salvación, sí los márgenes del discurso monologista en pos del dialogismo bajtiniano y el palimpsesto consciente gracias a dos armas vivenciales: el arte como salvación frente a la mezquindad banal consumista diaria, «alberca de felicidad», y el amor.